



# Repensar la educación en función del cambio tecnológico

**Bit&Byte conversó con el Dr. Alberto Dibbern, miembro de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) acerca del impacto de las nuevas tecnologías en los procesos formales de enseñanza.**

**A lo largo de la charla, el ex Presidente de la UNLP planteó que la Universidad debe reaccionar ante las nuevas demandas de los jóvenes y los cambios en las formas de vida.**

-Resulta claro el valor de las industrias relacionadas con el conocimiento y la tecnología en el mundo. En este sentido un estudio reciente muestra que las 5 empresas con más valor en el mercado mundial son tecnológicas. ¿Cómo es su perspectiva del impacto de este motor tecnológico sobre la formación de recursos humanos, en particular en Argentina?

Creo que este fenómeno en realidad es a nivel mundial, en Argentina como en el resto de los países la importancia de los recursos humanos formados por las tecnologías de la Informática ha impactado muy fuertemente en todo el ámbito universitario.

Desde los inicios en La Plata, con la carrera de Calculista Científico hasta lo que tenemos hoy en el 2018 en el sistema universitario, ha habido un abismo. Se han creado carreras como consecuencia de la gran demanda, por un lado por parte de los jóvenes y por otro lado por parte de la industria para que las universidades formen recursos humanos.

-La informática es una disciplina que atraviesa todos los aspectos de la cotidianeidad de las personas y a todos los sectores productivos. Usted por su profesión guarda un estrecho vínculo con el sector agroganadero. ¿Cómo se vive el

impacto de las nuevas tecnologías en el campo?

En el campo la aplicación y utilización de los sistemas informáticos va a tener como consecuencia un mayor y mejor control de la actividad económica y también la correcta aplicación de un plan sanitario, tanto en la industria de la producción animal como en el reemplazo del hombre por la nueva maquinaria agrícola.

Hoy, por ejemplo, una máquina cosechadora tiene un sistema informático que brinda al productor una información impensada hace 10 años atrás. Lo mismo ocurre con las máquinas sembradoras, es decir, la aplicación de las nuevas tecnologías, con soporte en la Informática han revolucionado considerablemente todo el sector agroganadero.

-Brindar oportunidades para formar profesiones de calidad para el desarrollo del país, es una síntesis del objetivo que persigue la Universidad en general y la Facultad de Informática en particular. ¿Cree que es un desafío necesario para el país? ¿Es posible en un plazo razonable? ¿Cómo influye la evaluación de calidad desde organismos como CONEAU en esto?

Sí, creo que una Universidad que no

piense en formar recursos humanos de calidad en un plazo razonable para ser útiles al desarrollo del país es una universidad carente de objetivos, porque ese es el fundamento básico.

Lo que ocurre es que es más complejo porque ese objetivo debe ser acompañado de diversas políticas académicas, financiamiento, decisiones, convocatorias del mejor cuerpo académico, sustento de laboratorios de calidad para la investigación y desarrollo. Toda esta serie de factores son el soporte de la formación de buenos profesionales y son sobre los que la universidad debe trabajar. Pienso que este objetivo es alcanzable, pero para eso debe haber decisiones que permitan conseguirlo.

La CONEAU, por ejemplo, ha tenido un impacto claro: hace unos años egresaban de las universidades argentinas unos 4 mil Ingenieros; hoy ya se gradúan entre 6 mil y 7 mil. Esto sucede porque la autoevaluación es el primer paso para saber dónde uno está parado, con qué cuenta y con qué no a la hora de alcanzar el objetivo. A partir de esta evaluación realizada por la CONEAU se ha podido diagnosticar cuáles son los déficits y aplicar un financiamiento dirigido especialmente a estos aspectos. Ese es el verdadero impacto que ha tenido este sistema en Argentina, si no hubiera sido acompañado con este financiamiento destinado a resolver demandas, quizás el impacto hubiera sido mucho menor. Sin embargo, yo creo que la Argentina ha dado un paso importante, no tengo duda que en América Latina los sistemas de acreditación y evaluación que tenemos aquí no existen en ningún otro país. No hay ningún otro lugar que tenga la obligatoriedad de la acreditación en las carreras de grado como se pide en nuestro país.

Todo este sistema además se ha ido consensuando en el marco de un trabajo conjunto entre el Ministerio de

Educación, las universidades del país y la CONEAU; de no haber sido así, no se habría podido implementar.

**La formación continua ocupa un lugar sumamente relevante en la Facultad. Como miembro de la CONEAU, ¿cuánto cree que incide al momento de elegir hacer un posgrado el reconocimiento que otorga este organismo?**

Pienso que en la actualidad esto incide muchísimo. En primer lugar, porque si uno pretende hacer un doctorado para tener una carrera en la línea del sistema científico tecnológico, es casi una obligación hacerlo en una carrera acreditada.

Hoy por hoy, realizar una maestría o una especialización es muy importante, el público conoce el accionar de la CONEAU y por lo tanto busca el momento y el lugar para hacer un posgrado. Esto en la Argentina ya es un tema resuelto: la gente elige por lo que está acreditado.

**En este mundo globalizado con importancia creciente del conocimiento (en todas las áreas), ¿le parece importante para Argentina impulsar las titulaciones con equivalencia/validación internacional? (Mercosur, Europa, USA).**

Creo que hay que distinguir los organismos de acreditaciones internacionales y considerar su seriedad y respaldo académico. Es importante poder conseguir una carrera en la Argentina, con una validación de su calidad a través de organismos reconocidos internacionalmente.

A nosotros nos ocurre en la CONEAU que nos llaman de otros países para poder aplicar algún sistema de acreditación en alguna carrera específica, pero nada de la magnitud del trabajo que hay en la Argentina.

Va a llegar el momento en que las instituciones de acreditación más reconocidas por los Estados van a poder trabajar en conjunto a nivel internacional.

Eso es un reconocimiento a nivel mundial porque a nivel nacional yo creo que es importante pero no en lo sustantivo, que es la acreditación nacional. Sin embargo, cuando después se pretende un posicionamiento de una universidad en un ranking internacional, si se puede avanzar hacia la carrera que esté reconocida por otros organismos internacionales que garanticen su calidad, eso valora a la universidad. No creo que tenga mucha repercusión a la hora de demandas de estudiantes argentinos, pero sí en el plano internacional

**-Usted desde hace muchos años sostiene que el sistema de enseñanza en todos sus niveles, debe ser replanteado, entre otros motivos por el impacto de las nuevas tecnologías en las instituciones y en quienes la componen. ¿Cómo ve, en general, a la educación en este aspecto?**

Todavía veo que falta mucho camino por recorrer. Me preocupa el impacto que tiene en la vida cotidiana el uso de las tecnologías. Observemos por ejemplo lo que ocurre con el sistema bancario: la mayoría de la gente no va al banco, si no que hace todo con un teléfono. O el caso de una persona mayor que recibe una credencial de PAMI, se le indica que para activarla debe acceder a una página web. El pensamiento general es que todas las personas están en condiciones de acceder a un sistema informático.

En las escuelas primarias hace un tiempo se debatía si los chicos debían llevar o no teléfono celular. La decisión no pasa por ahí, la cuestión es cómo se

utiliza esa tecnología. Hay que pensar si es una herramienta necesaria para interactuar entre el alumno y el docente de una manera diferente, por ejemplo.

Si esto no está ocurriendo en todos los niveles de educación: primario, secundario y universitario, los jóvenes se van a aburrir. Los chicos tienen como herramienta diaria el uso de la tecnología y esto va haciendo necesaria la aplicación de ellas al servicio de la enseñanza.

Sin embargo, hay otro problema, los jóvenes van más rápido en este sentido que los profesores. Entonces la cuestión es cómo formar a los docentes para poder utilizar las herramientas de un modo preciso que permita una interacción diferente, lo que se denomina en el mundo académico “aula invertida”. Esto me parece que todavía el sistema universitario no lo está trabajando con el detenimiento que requiere.

No tengo ninguna duda que la educación debería repensarse, pero con esto no digo que se pase a una educación virtual. Sucede algo similar al momento en que surgió la imprenta o el libro; ahora hay una herramienta diferente y hay que saberla utilizar, porque además es lo que va a entusiasmar a los jóvenes.

Los jóvenes ya no están preparados para una clase magistral de dos horas, pero no porque carecen de capacidad de concentración, sí está claro que pueden estar con un juego o una aplicación 4 horas. Entonces la tecnología al servicio de la educación tiene que ser útil para eso: para entusiasmar y para poder comunicarse.

**-Este año se conmemora el centenario de la Reforma Universitaria. ¿Aquellos principios reformistas de 1918 siguen vigentes en la universidad pública de hoy?**

Pienso que algunos de aquellos postulados se mantienen, pero otros ya

no. Me parece que la universidad siguió un camino de aplicación de la Reforma pero a mí, particularmente no me gusta lo que ocurre con la cátedra periódica. Creo que la periodicidad en la cátedra es importante, que el concurso y el ingreso a la carrera docente no debe ser algo permanente.

Cuando finalizaba la última dictadura peleábamos por la periodicidad de cátedra, pero después, con el transcurrir de los años de la democracia, los mismos que luchaban por la periodicidad empezaron a luchar por la estabilidad. Por lo tanto, pienso que este es un problema en el sistema. Me parece que, de aquellos principios, la periodicidad de cátedra debe mantenerse como un eje central del sistema universitario argentino.

Hay que repensar la Reforma Universitaria, a mí me llamó la atención que en Córdoba, en la Conferencia Regional de Educación Superior 2018, (CRES) no estuviera como un eje fundamental, el cómo repensar la universidad ante las nuevas demandas de los jóvenes. Estuve allí y se hablaba como si nada hubiese cambiado, se discute sobre lo mismo: si es un bien público, etc. Esas cosas ya fueron resueltas, en Argentina están hasta en la Constitución Nacional. Entonces reafirmar cosas que están remarcadas hasta por la ley, es sólo retórica.

Uno tiene que discutir qué va a pasar en la educación con estos jóvenes que nacen con la tecnología incorporada, cómo los va a recibir la Universidad.

La Universidad debe reaccionar ante el cambio en las formas de vida. Estoy seguro que en la Facultad de Informática ese tema está resuelto porque recuerdo acciones hace tiempo que ya actuaban en consecuencia, pero en la mayoría no y ni se lo imaginan así ■